

notas sobre la economía y el desarrollo de américa latina



Preparadas por los Servicios Informativos de la CEPAL N° 16 Abril 16 1969

AMERICA LATINA: UNA ESTIMACION SOBRE LAS CIFRAS DEL PRODUCTO TOTAL Y POR HABITANTE HACIA FINES DE LA DECADA DEL 60

	Producto total (millones de dólares)	Producto por habitante (dólares)
Argentina	22 529	950
Barbados	99	371
Bolivia	923	203
Brasil	34 398	379
Colombia	7 860	367
Costa Rica	990	570
Chile	6 411	671
Ecuador	1 901	323
El Salvador	1 161	349
Guatemala	1 842	359
Guyana	235	320
Haití	436	85
Honduras	621	247
Jamaica	1 015	559
México	33 108	677
Nicaragua	675	344
Panamá	1 008	740
Paraguay	627	272
Perú	5 929	450
República Dominicana	974	233
Trinidad y Tabago	710	648
Uruguay	2 025	710
Venezuela	8 809	878
Total región	134 286	512

AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO GLOBAL,

País	1960-66	1967	1968 a/
Argentina	2.9	1.9	4.5
Bolivia	5.1	5.6	5.3
Brasil	4.1	5.0	6.0
Colombia	4.6	3.9	5.3
Costa Rica	6.4	7.7	8.1
Chile	5.4	2.0	2.1
Ecuador	4.3	5.5	4.3
El Salvador	6.5	3.9	3.7
Guatemala	5.2	4.0	5.1
Haití	1.3	1.4	1.3
Honduras	5.5	5.3	6.4
México	6.3	6.5	6.8
Nicaragua	7.6	4.1	4.5
Panamá	8.4	8.1	4.5
Paraguay	3.6	5.4	4.2
Perú	6.4	4.6	3.5
Rep. Dominicana	2.8	3.5	2.3
Uruguay	1.1	-5.8	1.0
Venezuela	5.1	6.0	5.5
<u>América Latina</u>	<u>4.6</u>	<u>4.5</u>	<u>5.4</u>

a/ Estimaciones.

América Latina
en
CIFRAS

El producto interno de Nicaragua aumentó en 1968 aproximadamente 4.5 por ciento, tasa que representa una recuperación respecto de los dos años anteriores (3.9 y 4.1 por ciento en 1965 y 1966) pero todavía muy inferior a la del período 1963-65, cuando excedió del 8 por ciento.

El comportamiento menos positivo de la economía en los últimos años se asocia estrechamente al menor dinamismo del sector externo y a dificultades crecientes para mantener la expansión del gasto público. Tanto las exportaciones como las importaciones crecieron con rapidez extraordinaria en la primera mitad de la década; a partir de 1965, las primeras tendieron a estancarse, en tanto que el sostenimiento de un ritmo de incremento incluso más moderado de las últimas supuso déficit muy pronunciados del balance de pagos en cuenta corriente. Por su parte, los gastos del gobierno central excedieron a los ingresos corrientes en 1966, cuando las inversiones gubernamentales directas alcanzaron su nivel máximo, y el déficit se acentuó considerablemente en 1967 no obstante una reducción de los gastos de capital.

Lo anterior explica que en 1968 hayan destacado como preocupaciones básicas de la política económica la contención de los gastos públicos y la restricción de las importaciones. Lo primero se tradujo en una contracción del gasto total del gobierno central y sobre todo de las inversiones públicas, que prácticamente se limitaron a la terminación de las obras en ejecución. Por su parte, el valor corriente de las importaciones de bienes y servicios disminuyó en alrededor de

10 por ciento, no obstante un nuevo crecimiento, aunque a un ritmo menor que en años anteriores, de las compras a Centroamérica.

Esa reducción de las importaciones, acompañada de un aumento pequeño de las exportaciones, permitió disminuir el desequilibrio corriente del balance de pagos, que aun así representó cerca de 50 millones de dólares. Al mismo tiempo, se redujo la afluencia de capitales autónomos y aunque aumentaron las reservas, la utilización de préstamos contingentes del Fondo Monetario Internacional significó un desmejoramiento por segundo año consecutivo de la posición neta de las autoridades monetarias del país.

Durante el primer semestre de 1968 se dieron circunstancias particularmente favorables para la producción agrícola, que prometían una mejoría sustancial en las exportaciones tradicionales. A diferencia de los dos ciclos anteriores, los pronósticos hacían ver un crecimiento extraordinario del sector agropecuario, merced a las lluvias oportunas y a la aplicación de prácticas más efectivas en el control de plagas, particularmente en el caso del algodón. Sin embargo, en el segundo semestre tuvo lugar la erupción del volcán Cerro Negro, que afectó con una intensa caída de cenizas a una extensión algodoneira considerable.

En su conjunto, se contrajeron las exportaciones tradicionales, lo que pudo compensarse merced a las mayores ventas al mercado regional centroamericano, en el que Nicaragua ha venido registrando un déficit significativo.

Los resúmenes por países, que aparecen en esta entrega han sido tomados del extracto del Estudio Económico de la CEPAL, de 1968, presentado en la reunión de Lima.

En los dos números inmediatamente anteriores de estas notas quincenales figuran los rasgos más destacados de la economía de los demás países con cifras y datos también del año pasado.

Nicaragua

Paraguay

Durante 1968 la economía paraguaya continuó exhibiendo una tendencia de crecimiento moderado. Estimaciones provisionales señalan un crecimiento del producto bruto interno de 4.2 por ciento, tasa similar a la de 1960-66 y algo menor que la de 1967. A diferencia del año anterior, esta vez el impulso principal provino del sector agropecuario, cuya producción aumentó 6 por ciento mientras la producción manufacturera permaneció relativamente estacionaria.

La ejecución del presupuesto fiscal, a juzgar por los diez primeros meses del año, con un incremento del 5.6 por ciento en los ingresos y del 8.4 por ciento en los egresos, mostró un considerable aumento del déficit del período anterior. Entre otros aspectos de la política económica, cabe notar una expansión apreciable del crédito bancario, ya que de enero a noviembre, el Banco del Paraguay abrió nuevos créditos al sector público por 4 000 millones de guaraníes y al privado por 18 000 millones, lo que representa 18 y 14 por ciento más que en igual período del año anterior. El índice general de precios, referido a la estructura del consumo de las familias obreras de Asunción, aumentó 2.7 por ciento entre diciembre de 1967 y el mismo mes de 1968, proporción que desciende al 0.6 por ciento si se comparan los promedios anuales.

La oferta global creció menos que el producto a consecuencia de la relativa estabilización de las importaciones. Del lado de la demanda, el incremento del consumo fue mayor. El aumento de las inversiones fue menor después del alto nivel alcanzado en 1967.

En el sector externo se registró por tercer año consecutivo un leve descenso en la exportación de bienes, determinado por menores volúmenes de ventas, ya que mejoraron los precios internacionales de la carne, el algodón y el extracto de quebracho. Ese descenso fue contrarrestado por el aumento de la exportación de servicios, en particular por los mayores ingresos que dejó el turismo. Por su parte, la importación de bienes se mantuvo en un nivel similar al del año precedente, lo que supuso una magnitud también comparable del déficit del balance de pagos en cuenta corriente, que esta vez no pudo financiarse totalmente con el ingreso neto de capital autónomo y determinó un desmejoramiento de la posición monetaria neta del Banco Central.

Peru

En 1968 se acentuaron los signos de debilitamiento en el desarrollo de la economía del Perú que se habían manifestado el año anterior. Según cifras todavía preliminares, el incremento del producto global fue de 3.5 por ciento, en comparación con 4.6 por ciento en 1967 y una tasa media anual de 6.4 por ciento en el período 1960-66.

Las causas de ese debilitamiento parecen encontrarse en la propia naturaleza de la expansión anterior. A ella habían contribuido principalmente la ampliación muy rápida de las actividades del sector público, particularmente de los gastos de inversión; un crecimiento sostenido y muy pronunciado de las importaciones, apoyado en un aumento

considerable de las exportaciones pero también en niveles crecientes de endeudamiento externo; y un comportamiento muy dinámico de la industria manufacturera, estimulada por las oportunidades de sustitución de importaciones y la ampliación persistente de la demanda interna. En cambio, la producción agropecuaria evolucionó con lentitud, quedando muy rezagada frente a las necesidades de abastecimiento interno.

En la medida en que la expansión del gasto público no se acompañó de reformas sustantivas en el sistema de ingresos fiscales, vinieron acentuándose los desequilibrios presupuestarios y la necesidad de fuentes no tributarias para saldar los déficit consiguientes. De igual manera, la continuación del aumento persistente de las importaciones encontró limitaciones cada vez mayores en la incidencia creciente de los servicios de capital extranjero sobre la capacidad efectiva para importar, lo que motivó desequilibrios del balance de pagos a pesar del crecimiento sostenido de las exportaciones. La devaluación cambiaria de 1967 y la relativa rigidez de la oferta agrícola -que incluso se tradujo en aumentos apreciables en la importación de alimentos- fueron factores que presionaron sobre el nivel de los precios internos y aconsejaron la adopción de algunas medidas de contención de la demanda. Esto último contribuyó a debilitar la expansión de la industria manufacturera, que además hacía frente a un relativo agotamiento de las posibilidades de sustitución de muchas manufacturas de consumo en que no son muy fuertes las exigencias técnicas y de capital, y a la necesidad consiguiente de avanzar hacia otras líneas de producción en que esos requerimientos son mayores.

Estos antecedentes ayudan a comprender algunos de los hechos sobresalientes de la evolución económica de 1968 y los nuevos lineamientos de política económica que vienen adoptándose. En particular, hubo una contracción radical de los gastos públicos y una aguda disminución del valor de las importaciones de bienes y servicios. El nuevo gobierno que asumió el poder en el mes de octubre adoptó medidas inmediatas y anunció otras de más largo alcance, con el propósito de superar esos problemas. Entre esas medidas deben mencionarse la refinanciación de la deuda externa y la reactivación de los programas de reforma agraria y reforma tributaria. Además, la expropiación de los yacimientos petrolíferos de Brea y Pariñas y del complejo industrial de Talara, y el programa de "peruanización" de la banca comercial, indican también nuevas orientaciones de la política nacional.

Al crecimiento del producto global en 1968, contribuyeron en proporciones muy variadas los distintos sectores de actividad económica.

La producción agropecuaria aumentó en sólo 1 por ciento, perjudicada en la zona norte por la más grave sequía de los últimos 50 años, que afectó a alrededor de 120 000 hectáreas de cultivos. La producción pesquera registró un nuevo incremento considerable, esta vez de 16 por ciento. La producción minera sostuvo en 1968 una tasa de crecimiento relativamente alta (6 por ciento, en comparación con 6.8 por ciento en 1967 y sólo 3.4 por ciento como promedio del período 1960-68). Por su parte, la industria manufacturera aumentó en alrededor de 6 por ciento, tasa comparable a la de 1967 aunque inferior a la muy elevada que tuvo este sector en el período 1960-66.

La reducción del déficit las presiones inflacionarias importaciones y el refuerzo externa constituyen otros factores que destacaron en la conducción económica reciente.

La evolución del sector se caracterizó por un nuevo aumento en el valor de las exportaciones de servicios, las que se elevaron a millones de dólares, y por un descenso de las importaciones, cuyo valor fue de 1 020 millones de dólares en 1968. Se financiaron los déficits externos obteniendo en cuenta corriente, así como en el balance de pagos anterior.

República Dominicana

Los resultados de la evolución económica de la República Dominicana durante 1968 muestran un crecimiento del producto bruto interno de 10.2 por ciento, en comparación con 9.8 por ciento en el año anterior. Este crecimiento, tanto los factores que lo causaron, como el retardo, pues mientras en el resto de la industria manufacturera se registró un crecimiento expansivo fueron la construcción, la agricultura. El índice general de precios ha descendido en términos

Una expansión de las importaciones en términos reales a lo largo del año compensó en cierta medida el aumento del producto desde el punto de vista de la disponibilidad de bienes y servicios. Tal aumento se reflejó en el nivel de actividad de la construcción. En cambio, el aumento de los gastos del gobierno prácticamente quedaron en cuenta corriente de consumo del gobierno.

Esto último se explica por la política de contención de los gastos y aumento de los de inversión, con lo que se afirmó la tendencia a la estabilidad. En comparación con la situación de 1964, los ingresos corrientes recuperaron su nivel, pero descendieron alrededor del 10 por ciento como resultado de la continuidad de la "reforma de la deuda". A su vez, el ahorro central se elevó de 13 millones de dólares en 1964 a 30 millones en 1968. De acuerdo con los planes anteriores, se dirigió en particular a los transportes y energía. En 1968, las inversiones importantes en las inversiones que superaron el 20 por ciento.

El índice del costo de vida en 1968 fue de niveles parecidos a los de 1967, lo que indica una situación de estabilidad. En el año 1963, el índice fue de 100.0 en los trimestres primero y segundo, y en 1968, frente al promedio de 1966 y 1967.

Uruguay

Venezuela

En 1968, después del retroceso experimentado en 1967, se recuperaron ligeramente los niveles de actividad de la economía uruguaya.

Los sectores de la producción de bienes aumentaron poco más del 2 por ciento, lo cual, unido a un incremento menor en los servicios, se tradujo en un aumento del producto global cercano al 1 por ciento.

No obstante lo anterior, los factores de inestabilidad siguieron caracterizando la evolución económica reciente y dominando en las preocupaciones de la política económica de corto plazo. Esos factores son el acelerado proceso inflacionario, el desequilibrio en las finanzas públicas y las presiones sobre el balance de pagos. De ahí que desde comienzos del año se pusieran en práctica un programa de inversiones y promoción del desarrollo y otro de medidas económico-financieras que reforzaron la política que venía aplicándose en materia de balance de pagos, ingresos y gastos públicos, y precios y salarios.

En el mes de abril se reajustó la paridad cambiaria a 250 pesos por dólar para adecuarla al aumento de los precios internos ocurrido desde la devaluación anterior (en noviembre de 1967 se había modificado el tipo de cambio oficial de 99 a 200 pesos por dólar). Por su parte el alza de los precios internos fue muy fuerte en el primer semestre: superior al 60 por ciento, después de haber aumentado 135 por ciento en el transcurso de 1967. A partir de entonces se logró estabilizar aproximadamente su nivel y el aumento en el año completo resultó del orden del 66 por ciento.

Frente a tal incremento de los precios, la evolución de las remuneraciones reales parece diferente en los sectores público y privado. En el sector público fueron decisivas las consideraciones relativas a la situación fiscal, lo que condujo a un nuevo e importante deterioro de las remuneraciones reales de los empleados, sobre todo durante el primer semestre. En el sector privado se otorgaron en el curso del año reajustes periódicos que en definitiva parecen haber restituido en parte la pérdida de ingreso real del año anterior. Si se comparan el índice de salarios pagados por la industria y el índice de precios, tomando en ambos casos el año 1961 como base de referencia, el índice de salarios reales mostraría su valor más bajo en diciembre de 1967 (poco más de 80) y una recuperación hasta noviembre de 1968, pero en esta fecha quedaría todavía más de 10 por ciento por debajo del nivel promedio de 1961.

Las exportaciones aumentaron significativamente y las importaciones se mantuvieron casi en el mismo nivel de 1967, lo que se tradujo en un mayor superávit en la cuenta corriente del balance de pagos. Medidas a precios constantes, las exportaciones ascendieron cerca del 5 por ciento y las importaciones disminuyeron poco más del 4 por ciento. Ello significó un incremento de la disponibilidad de bienes y servicios de utilización interna inferior al pequeño crecimiento del producto. Esto afectó tanto al consumo privado como a la inversión fija, y los mayores niveles de actividad en la construcción no bastaron para contrarrestar una caída pronunciada de las inversiones en maquinaria y equipo.

La economía venezolana mantuvo en 1968 una tasa relativamente alta de crecimiento (alrededor de 5.5 por ciento, en comparación con una de 6 por ciento en 1967), no obstante un menor dinamismo de las exportaciones. A ello contribuyeron una expansión sostenida de la producción agropecuaria e industrial y el aumento de la actividad de la construcción, suministro de energía y otros servicios, que compensaron el menor crecimiento del sector petrolero en comparación con el año anterior.

La evolución económica de 1968 se caracteriza además por los avances de los programas relacionados con la infraestructura agrícola; la continuación e iniciación de nuevas inversiones en el sector petrolero, incluida una planta desulfuradora; y una expansión considerable de los gastos públicos, que demandó ingresos extraordinarios para su financiamiento. Al mismo tiempo, se mantuvo la estabilidad del nivel de precios internos.

La producción agropecuaria aumentó en 6 por ciento, tasa análoga a la del año anterior. Este crecimiento persistente es fruto de los esfuerzos que han venido desplegándose en el plano institucional y del fortalecimiento de la infraestructura de este sector.

El sector petrolero ha registrado fluctuaciones apreciables en los últimos años, más como consecuencia de cambios en la demanda internacional que de las posibilidades internas de producción; en efecto, a una caída en términos absolutos del 3 por ciento en 1966, siguió un aumento del 5 por ciento al año siguiente, motivado por las dificultades en el abastecimiento mundial derivadas del conflicto del Medio Oriente; desaparecido ese estímulo adicional, la tasa de crecimiento fue de 2 por ciento en 1968. El sector industrial continuó su crecimiento con una tasa de 6.5 por ciento, manteniendo así la tendencia ascendente del último bienio, si bien menos pronunciada que la que exhibió en el período 1960-65 cuando dicha tasa fue del orden de 9.5 por ciento anual. Por su parte, el suministro de energía eléctrica aumentó considerablemente en el curso del año. Además, se incorporó la primera etapa de la represa del Gurí, con capacidad para generar 1 750 000 KW.

El aumento de las importaciones y el estancamiento de las exportaciones determinaron un crecimiento en la disponibilidad de bienes y servicios para utilización interna superior al del producto bruto total. Este aumento favoreció en proporciones similares al consumo y la inversión. El primero se expandió en 6.8 por ciento, y dentro de él creció más el consumo privado que el del gobierno general (7.0 y 5.9 por ciento, respectivamente). Por su parte, la inversión fija aumentó significativamente (7.6 por ciento), en contraste con el crecimiento mucho más lento que venía registrando en períodos anteriores.

La afluencia de capital externo fue menor que la del año anterior; pero aún así se logró un superávit en el balance de pagos de alrededor de 50 millones de dólares, lo que contribuyó a mejorar -como en 1967- la posición neta de las autoridades monetarias.

it fiscal, la atenuación de
rias, la contención de las
nanciamiento de la deuda
os tantos objetivos que
ción de la política econó-

r externo en el último año
evo aumento considerable
ortaciones de bienes y
aproximaron a los 1 000
una aguda contracción de
valor disminuyó desde
res en 1967 a unos 830
renaron así los desequi-
ndose un saldo favorable
omo un pequeño superávit
es de la compensación.

Dominicana

olución económica de la
tante 1968 se resumen en
to interno cercano al 2.3
ción con otro del 3.5 por
r. Esta vez fueron dife-
s dinámicos como los de
1967 el impulso provino
tera, en 1968 los sectores
nstrucción y, en menor
la industria, en cambio,
s absolutos.

importaciones superior
a de las exportaciones,
ida el pequeño aumento
o de vista de la disponi-
vicios para utilización
e canalizó en gran parte
apital y sobre todo a la
són. Fue mucho menor,
del consumo privado y
estabilizados los gastos
central.

por haberse mantenido
de los gastos corrientes
sión del sector público,
endencia iniciada en 1966.
ación que prevalecía en
tes del gobierno central
o los gastos corrientes
e un 10 por ciento como
ción del "plan de auste-
o corriente del gobierno
iones de pesos domina-
s en 1968. La inversión
la tendencia de años
casi el 40 por ciento a
Se produjo un aumento
ones dedicadas a salud,
ento.

la vida se mantuvo a
1967, prosiguiendo una
así, tomando como base
e de 108 y 109 en los
undo de 1968, respecti-
io anual de 108 durante



NACIONES UNIDAS

Panama

La economía panameña, que durante 1960-67 tuvo un ritmo de incremento anual superior al 8 por ciento, en 1968 sólo creció 4.5 por ciento. Este relativo debilitamiento se manifestó en la mayoría de los sectores productivos y afectó sobre todo al comercio y a otros servicios, cuya tasa de crecimiento fue menor del 4 por ciento.

Lo anterior se debe en parte a la repercusión de acontecimientos políticos que afectaron a algunos factores dinámicos que habían impulsado el crecimiento de los últimos años. En efecto, decayó la inversión -tanto privada como pública-, los créditos bancarios crecieron a una tasa menor, se retrajo el turismo y disminuyeron los gastos que efectuaban en Panamá los residentes en la zona del Canal.

En cambio, la actividad agropecuaria registró en el año último una mejoría que se tradujo en un aumento de su producto de 6.4 por ciento. Dentro del sector, el mayor dinamismo correspondió a la producción agrícola para exportación y a la ganadería, cuyas respectivas tasas de incremento fueron de 10.1 y 8.9 por ciento.

La industria creció a una tasa de 6.5 por ciento, después de haber tenido una expansión promedio cercana al 12 por ciento anual entre 1960 y 1967. Se registraron altas tasas de expansión en alimentos, textiles, metales y maquinaria, a la vez amplió su capacidad la refinera de petróleo.

Uno de los principales factores dinámicos de la economía panameña ha sido tradicionalmente el sector externo. Así, en 1960-67 las exportaciones de bienes y servicios -medidas en valores corrientes- crecieron a una tasa promedio anual de 12.2 por ciento, en tanto que las importaciones subieron a un ritmo de 10.4 por ciento. En 1968, se debilitó esa intensa y sostenida expansión, pues el incremento de las exportaciones fue de 3.8 por ciento y el de las importaciones 2.7 por ciento. Esta situación se debe sobre todo a la disminución de los ingresos provenientes del turismo, que incluyen los gastos realizados en Panamá por los residentes en la Zona del Canal. Contrarrestaron esa declinación las mayores

ventas de mercancías y los mayores ingresos de los panameños que trabajan en la Zona del Canal. De tal modo, mientras las exportaciones de bienes crecieron en 6.4 por ciento -impulsadas fundamentalmente por las mayores ventas de banano-, las de servicios subieron en 2 por ciento. Esta situación influyó también en las importaciones, cuyos valores se incrementaron en 2.7 por ciento. De ahí que la cuenta corriente del balance de pagos aumentase levemente su desequilibrio (de 35 millones de dólares en 1967 a 37.9 millones en 1968), que fue financiado con una mayor afluencia de capitales.

"Notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina" es una publicación quincenal de los Servicios Informativos de la CEPAL, destinada a informar sobre las actividades de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para la América Latina, y sobre los hechos más destacados en el desarrollo económico y social de la región. Estas notas tienen un carácter meramente informativo, y por lo mismo no constituyen necesariamente "Documentos Oficiales" de la Comisión.

En relación con los Estudios e Informes que se anuncian o comentan en estas Notas, los lectores interesados en adquirirlos podrán hacerlo enviando su solicitud a la Sección de Documentos de la CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile. También podrán obtener informes en cualquiera de las oficinas cuya dirección se indica enseguida:

NACIONES UNIDAS, Sección de Publicaciones,
Nueva York, N.Y.

CEPAL, México: Hamburgo 63, México 6 D.F.

CEPAL, Bogotá: Carrera 10 N° 15-39 piso 11
Apartado Aéreo 17603
Bogotá, Colombia.

CEPAL, Caribe: Room 312, Salvalori Building
Frederick Street
Port of Spain
Trinidad y Tobago.

CEPAL, Río : Rua Cruz Lima 19 Apto. 602
Flamengo ZC-01
Rio de Janeiro, Brasil.

CEPAL, Montevideo: Hotel Victoria Plaza
Casilla de Correo 1207
Montevideo, Uruguay.

CEPAL, Washington: The Federal Bar Bldg. West
Room 450
1819 H Street, N.W.
Washington, D.C. 20006

Además, y para cualquier detalle adicional, las solicitudes serán atendidas gustosamente por los Servicios de Información de la CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile.